

REVISTA DE BELLAS ARTES

É

HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA.

Año II.

8 de Diciembre.

Núm. 60.

DE LA LETRA A.

I.

Es la primera letra, con muy pocas excepciones, de todos los alfabetos conocidos antiguos y modernos. Los hebreos y los fenicios la llamaban *aleph*, de donde la tomaron los árabes llamándola *elif*, los griegos *alfa*, los sirios *alaf*.

La A ocupa el lugar décimotercero entre los caracteres del silabario etiope, y el décimo del alfabeto rúnico y de los antiguos escandinavos.

Es la letra que ofrece menos dificultad para pronunciarse, segun el dictámen de todos los autores, y particularmente del abate Dangeau y Kampelen. Este último, en su obra *Mecanismo de la palabra*, se adelanta á asegurar que su pronunciacion es tan fácil, que pudiera hacerla una persona que careciera de lengua, dientes y lábios.

La pronunciacion de la letra A, que es la más natural de todos los sonidos de la voz humana, es al mismo tiempo el primer sonido que emite la boca del recién nacido, y el que se escapa á todos los hombres en sus trasportes de dolor, de alegría, de admiracion ó de sorpresa.

D. Sebastian Covarrubias, con aquella candidez que le distingue, dice tambien, que la A es la primera letra que el hombre pronuncia en naciendo, salvo que el varon, como tiene más fuerza, dice A, y la hembra E, en que parece entran en el mundo lamentándose de sus primeros padres Adan y Eva.

Esta letra era un geroglífico de los egipcios, los cuales por primeros caracteres usaban, ó figuras de animales, ó señales que denotasen alguna propiedad.

Se cree que con la A representaban á Ibis, ave célebre entre ellos, que devora las serpientes, parecida á la cigüeña, por la analogía de la forma triangular de esta letra con la marcha tortuosa de dichas aves, ó por marchar en bandadas formando un triángulo ó pirámide como la A mayúscula.

Más adelante, cuando los caracteres fenicios atribuidos á Cadmo, fueron adoptados en Egipto, la letra A fué á un tiempo el símbolo de la ave sagrada y la primera letra del alfabeto.

Plutarco afirma terminantemente que la primera letra de los egipcios representaba un Ibis. Examinada con detencion la forma más antigua de la A ó alfa de los griegos, es fácil reconocer en ella el origen de la doble forma de la A de los alfabetos modernos A, *a*.

Sospechando algunos que en el alfabeto geroglífico se representaba el Ibis llevando el pico hácia las piernas, formando una figura triangular, han creído encontrar en esta posicion el origen de la A mayúscula. De todos modos, el célebre Champolion, el menor, hablando de los geroglíficos fonéticos, demuestra que el gavilan, el ibis, la cigüeña y otras aves de esta especie, las empleaban constantemente para representar la A.

Sin embargo de lo expuesto, el prudente Brosses, en su *Tratado mecánico de la formacion de las lenguas*, dice que si se examina con atencion la forma del *alef* samaritano, que parece ser la primitiva forma del *alef* de los hebreos, se reconocerá en ella una imágen, bien que grosera,

de la cabeza de un buey con sus dos cuernos, y tal vez de esta figura se deriva el nombre *alef*, que Plutarco dice significa buey.

Otros autores han creído encontrar el origen de la figura de esta letra en la disposición de los órganos vocales, al emitirla ó pronunciarla.

Sea cual fuere la opinion que se adopte, resulta siempre que los caracteres de que nos servimos en el día, proceden ó están tomados de los antiguos alfabetos griego y latino. En ellos habia cinco especies de A. De la primera viene nuestra A mayúscula; de la tercera nuestra *a* itálica ó cursiva, y de la cuarta y quinta nuestra *a* de imprenta.

En el alfabeto ó abecedario manual de los mudos, la A se expresa con la mano cerrada naturalmente y el dedo pulgar sobrepuesto.

Los griegos consideraban esta letra como agüero en los sacrificios, porque sus sacerdotes comenzaban con ella las amenazas, anatemas y maldiciones que lanzaban en nombre de los dioses.

Entre los romanos era la A una señal de absolución. Cuando el pueblo ó los senadores debían sentenciar una causa, distribuían los *dirivitores* ó porteros tres tarjetas á cada uno de los que tenían que votar. Sobre la una estaba grabada la letra A, *absolvo*, absuelvo; sobre la otra la C, *condemno*, condeno; y sobre la tercera estaban escritas las letras N y L, *non liquet*; es decir, «el hecho ó el delito sobre que debo dar mi voto, no me parece todavía bastante claro y evidente.» A este uso alude Cicerón cuando llama á la A letra saludable ó de salvacion: *littera salutaris*.

Esta letra servia igualmente entre el mismo pueblo para desechar ó no admitir una ley propuesta en los comicios. Todos los que se oponían á la nueva ley, se servían de una tablita señalada con la letra A, que entregaban en el acto de la votacion ó levantaban en alto, y significaba: *antiquo*, ó bien; *antiqua sequor*, *nova non placet*, «me atengo á la ley antigua y no admito la nueva.» Los que la

aprobaban entregaban otra tablita, en que se leían las dos letras V R, *uti rogas*, como pides ó admitida.

La A se usaba igualmente en la filiacion de los soldados romanos, para distinguir con ella á los que no llegaban á la edad de la pubertad, y algunas veces para señalar los de una de las *alas* ó flancos de sus legiones.

La A, como letra numeral, valia 1 entre los griegos; y con un acento ó rayita encima, 1.000. Entre los romanos se usaba algunas veces la A por la D, antes de la adopcion de esta letra, y entonces valia 500. Cuando la A tenia una rayita encima su valor era de 5.000.

Como algunos de los pueblos antiguos atribuian á las letras algo de misterioso y de sobrenatural, la A, que habia sido colocada al frente de todas ellas, debia tambien con preferencia disfrutar de estas supersticiosas cualidades. De ahí es que fué objeto de extraños, ridiculos y numerosos cálculos de parte de rabinos cabalistas, ensalzando las excelencias y virtudes atribuidas á la A por ellos, como lo ha sido tambien posteriormente por algunos de nuestros contemporaneos.

La A entre los hebreos se interpretaba doctrina, camino y bienaventuranza; y haciendo de todas tres significaciones un concepto, decian: *Doctrina legis est via ad beatitudinem æternam*.

(Se continuará.)

V. J. BASTÚS.

DE LA LIBERTAD EN LAS ARTES.

(Continuacion.)

La libertad de la inspiracion de los leves, fugitivos y santos séres, á quien Platon llamó poetas, para celebrar en sus versos las cosas perfectas, simples, tranquilas y santas, no debia ser, por tanto, en tal hipótesis impedida con leyes externas, y no lo fué con efecto. Sólo la imitacion de las cosas terrenas era lo que

vedaba Platon, por lo mismo que buscaba la belleza tan alto. En la pintura, en la escultura la juzgaba ya frívola, cuando no dañosa tarea; mas por lo que toca á las fábulas, que en las epopeyas y tragedias reproducen al vivo las acciones humanas, duramente las condenaba, diciendo que cuando tanto costaba dar con la verdad eterna, no habia para qué fingir vulgares mentiras de una parte, y de otra que la intemperancia, el amor impuro y cuantas pasiones cobardemente arrastran al hombre no podian ser bellas en sí, porque no eran buenas. De esta manera el filósofo, que habia declarado ya que no consiste virtualmente lo bello en la proporcion del todo con sus partes, ni en la utilidad que pueden traer los objetos formados, ni en el placer que producen estos en el ánimo, con sólo hacer una cosa misma de la verdad eterna, de la bondad absoluta y de la belleza, encerrando á esta última en la propia esfera de las otras, tuvo ya que excluir mucha parte de sus legítimas representaciones, y hasta que echar de la república á los poetas, sin otra excepcion que los líricos que celebraban héroes y dioses. Tan peligroso era, señores, poner fuera de sí mismo limite alguno á lo bello; tan funesto pareció desde el principio establecer preceptos, no ya positivos, sino aun negativos, para el arte, bien que se basasen ellos no menos que en lo perpetuamente verdadero y en lo bueno, perfecto y eterno.

La doctrina de Platon, con todo eso, no impedia el paso á lo ideal en las artes; más bien pecaba, por el contrario, en rodearlo de atributos inútiles y en hacer absoluto su imperio: inclinaciones que no ha perdido despues muy fácilmente su escuela.—Plotino, por ejemplo, caudillo de la que se llamó neoplatónica, muchos siglos más tarde, por tal y tan alta manera entendia la belleza, que ni comprenderla pensaba que podia el hombre sin purificarse antes hasta el punto de hacerse él propio bello y de poseer suma parte de lo divino en sí mismo. De una Santa española es esta frase profunda: «Piense el alma como si Dios solo y ella estuviesen en el mundo.» Pues no de otra suerte, señores, queria Plotino que se recogiese en sí el hombre, imaginándose ya separado del cuerpo, y que en tal situacion pusiese oido atento á los sonos armoniosos de la música, para comprender lo bello que hay en ella, ó con ojos interiores contemplase la hermosura moral que en el individuo aparece, como diciéndole: «Huyamos á nuestra patria celeste.» —Lo mismo que este elo-

cuente maestro de Alejandría, cuyas sentencias fueron por el propio San Agustín ponderadas, acompañaron á Platon luego, en su menosprecio á las cosas imperfectas y en su exclusivo amor á lo ideal; eterno y perfecto, pocos ó muchos, cuantos, recibiendo aquella doctrina, casi olvidada de los maestros fugitivos de Constantinopla, hicieron profesion de ella en el renacimiento.—No cumple á mi propósito hablar aquí largamente ó de Lorenzo el Magnífico, ó de Castiglione; pero ¿cómo pasar en silencio tambien la hermosa expresion poética que halló el platonismo renaciente en las *Rimas* de Miguel Angel?—Aquel artista egregio rara vez supo rendir la indomada cerviz de su talento á la templada armonía de lo ideal en la ejecucion de sus obras; pero nadie ha renegado cual él de la inspiracion terrestre en las artes, con estos magníficos versos:

*Dal mortale al divin non vanno gli occhi
Che sono infermi, e non ascendon dove
Ascender senza grazia e pensier vano.*

Ninguno ha dicho tampoco más arrogantemente de la propia inspiracion de su alma:

Nascendo mi fu data la bellezza.

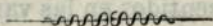
Pero, aunque en lo esencial consecuentes, no poco han ido modificando las asperezas de la doctrina platónica los que de medio siglo á esta parte, ó poco más, en ella de nuevo han estudiado con insólito ardor la belleza.—Ha llegado por este camino alguno á establecer, con mayor claridad que Platon mismo, que lo bello no es material ni subjetivo, sino absoluto é independiente de la naturaleza y del hombre, con rara sagacidad analizando las sensaciones sucesivas y el orden de los conceptos que produce lo bello.—Ha habido tambien discípulo católico que atendiese á concertar con la remota vision platónica la verdadera intervencion del Dios revelado en el génesis de cada obra de arte, sustentando en primer término que lo bello se realiza por la union individual ó particular de los tipos que observa el hombre en la tierra, con otros fantásticos, de la sola imaginacion formados; y en segundo, que esta no es, en su especial acto, sino agente secundario de la causa primordial ó Hacedor sumo,

tan único dispensador de lo bello, que, á creer al autor que digo, no produjeron cosas que lo fuesen los pueblos gentiles, sino en la medida con que en sí guardaba cada uno los vestigios de la revelacion primitiva.—No más que las de Platon en tanto, bastaban las definiciones de este filósofo creyente para distinguir en la práctica lo que es de lo que no es bello; y por lo que toca á aquel otro racionalista de quien hice mencion primero, ya que copiando en no poca parte al maestro antiguo, y siguiendo la corriente de su escuela, intentase demostrar con elocuencia lo que bello no es, no osó acometer siquiera la explicacion de lo que no lo sea. «Poco hace, ha dicho alguno, que cuando Cousin tuvo el paso al tropezar con este problema oscurísimo, nada imperiosamente reclamaba su resolucíon todavía:» extraño aserto, no sé si en algo fundado. Mas sé y con clara evidencia, en cambio, que no menos inútilmente que de Platon á Cousin, hemos luego esperado, desde que habló este último hasta ahora, de la estética platónica positivas contestaciones á estas preguntas concretas: ¿Por qué tal objeto ó tal obra es hermosa? ¿En qué la esencia consiste de eso que se admira y ama por bello en las artes?—Lejos de avecinarnos hoy en día á la satisfaccíon de esta curiosidad generosa, lo cierto es que aun habiéndolo por hábil manera intentado, tras de Cousin, Jouffroy ó Gioberti, y con procurarlo en doctos libros cada día los más esforzados de de la escuela, luego á lo mejor ellos propios confiesan que ni han definido hasta al presente lo bello, ni acaso ya cuenten con acertar á definirlo jamás. Preciso es, pues, que nos contentemos aun con meras descripciones de lo que no es ó no se cuenta por bello; pero algo, y de importancia no leve, ha concedido, con todo, á la libertad de la inspiracion esta escuela en los últimos tiempos.—Menos osada ya que el genio inmenso que la fundára, retrocede delante del ideal despótico y exclusivo que, juntos en uno, ofrecen lo bello, lo verdadero y lo bueno. La independencía y la individualidad, por decirlo así, de lo bello, reconocidas, no tienen que temer más del platonismo la dura proscripcíon de otras veces, muchos de los géneros preferidos por los artistas y por los vates.

Nada más injusto, señores, que condenar por frustrados en todo ó en parte, intentos que sólo han de ser abandonados enteramente, si alguna vez, por desdicha, prescinde el hombre de cuanto es superior á los sentidos en las varias esferas de la vida.

Tales especulaciones lo han estimulado á recorrer vastos espacios de ciencia, y han abierto regiones nuevas, con horizontes extensos, al estro en la poesía y al vago pero fecundado entusiasmo que tanto promueve las artes. Por más que las ideas de Platon no bastasen á formar tales artes como las de su nacion y de su siglo, ninguna otra doctrina ha alcanzado á comprender lo mejor de ellas, ni á explicarlo como la suya, despues de creadas. Hermano es, á no dudarlo, de la filosofía de Platon aquel puro ideal de la Grecia antigua, reina aun de la palabra y del mármol, de cuyo trono si han andado hasta aquí cerca otras naciones, ha sido al modo que se avecinaban en diversa edad á los mayores príncipes, otros, aunque grandes, subordinados. No parece, al observar lo ideal en Fidias, sino que, fijos los ojos del artista en los propios tipos eternos que pensó ver el filósofo en el cielo, nunca los inclinase á la tierra bastante para ver las deformidades mortales. —¿No lo sabeis todos, señores? Jamás los ligeros centauros del friso ático habrian hallado piedras que hiriesen sus cascos inmortales en los campos áridos de la Grecia real; jamás dejó, por eso mismo, de correr plateada, y no turbia, el agua, á la hora en que escribieron los poetas olímpicos en los cauces polvorosos del Pactolo ó del Cefiso. Y en tanto la lengua de aquella gente, ámplia, serena, armoniosa, no en verdad desemejante al Mediterráneo, que baña la Península, las islas, todas las tierras helénicas, no sabia ella describirlo tampoco, sino levemente onduloso y tocando por lo comun en las rocas, sin otra que la violencia indispensable para quebrarse en alegres espumas. Tan solamente los monstruos ó el rayo de Jove parecen así espantosos en el mar de la *Odisea*; tan solamente el persa fugitivo de Esquilo pudo llamarle á voz en grito aborrecible, al referir al coro de conciudadanos el estrago sin par de Salamina. Ni las Furias mismas eran al fin odiosas en las tragedias griegas, ó cuando las mantuvo ocultas Sófocles, ó cuando antes las sacó á la escena Esquilo. Una belleza como la sentia Platon, si de la natural no siempre distinta, muy superior en su semejanza misma á ella, resplandecia por tal manera en las obras ideales del arte griego.

(Se continuará.)



DESCUBRIMIENTO DE UNA TESSERA

EN EL CAMPO DE GIBRALTAR.

M. Ladislao Zaleski ha hecho donacion á la Academia de Inscripciones de París, de una téssera en bronce, la cual ha sido encontrada en los montes de Jimena, en unas excavaciones verificadas á unos seis kilómetros de Alcalá de las Gazules. El donador ha acompañado la téssera con la siguiente nota:

«En las inmediaciones de las dichas montañas, y en tierras de labor, existe un terreno todo lleno de materiales de construccion, restos de cornisas, estátuas rotas, y en los límites extremos de ese campo hace algunos años habia una estátua mutilada, representando una sirena. Estos restos atestiguan la existencia de una gran poblacion, que ha desaparecido en los primeros tiempos de la dominacion goda, ó quizás cuando la primera invasion de los árabes.»

La inscripcion parece referirse al año 70 antes de la era cristiana.

LOS CANDIDATOS

PARA LA PLAZA DE M. HITTORFF.

Muerto el célebre M. Hittorff, á quien tanto debe la historia de la arquitectura, la Academia de Bellas Artes de París se ocupa de reemplazarle dignamente. Hé aquí la lista de los candidatos entre quienes ha de elegirse el sucesor.

M. Leon Vaudoyer nació en 1803, dedicándose á la arquitectura desde niño. A los veintidos años pasó á Roma pensionado por su Gobierno, y cuando volvió á Francia se le estimó digno de trabajar con David de Angers, en la parte que le concernia, en el monumento nacional elevado en 1832 á la memoria del general Foy.

Despues dirigió la restauracion del Conservatorio de Artes y Oficios, y suya es la catedral nueva de Marsella. Juntamente con estos trabajos ha dirigido otros de entidad, habiéndose conquistado un nombre como crítico, con sus estudios arquitectónicos sobre el Renacimiento.

M. Labrouste es un artista consumado. Nació en 1801, y fué pensionado en Roma en 1824. A su talento se deben el pabellon de la Biblioteca Imperial, la Biblioteca de Santa Genoveva, y suyas fueron las decoraciones que en 1840 se levantaron en París con motivo de la llegada de los restos de Napoleon I.

Tambien ha prestado eminentes servicios á la arquitectura francesa.

La iglesia de la Trinidad, construida en París hace poco, es obra de M. Teodoro Ballu, que nació en 1817, y pasó pensionado á Roma en 1840. Otra de sus obras es la terminacion de la iglesia de Santa Clotilde, á orillas del Sena, y la restauracion de la célebre torre de Saint Jacques-la-Boucherie. M. Ballu es además pintor de mérito.

M. Carlos Augusto Questel se ha hecho notable en la Comision de Monumentos históricos, á la que pertenece desde 1838 en que se creó. A su celo se debe la conservacion del anfiteatro de Nimes y del Puente de Gard. Ha trabajado mucho en favor de la enseñanza, y bajo su direccion se ha construido la bella Catedral de Nimes (San Pablo), una de las más hermosas producciones del arte contemporáneo. Nació en 1807.

En 1808 vino al mundo M. Juan J. Clerget; obtuvo la pension en Roma en 1836. Este arquitecto ha dirigido las obras del palacio de San Cloud, de la casa de Ayuntamiento de Vincennes y de otros muchos edificios civiles, pero sus principales triunfos los ha recogido restaurando varios monumentos de la época galo-romana, como son las puertas antiguas de Langres y de Autun, y el templo romano de Vienne.

M. Pablo E. Lequeux nació en 1806, y pasó pensionado á Roma en 1834. Se distinguió por su laboriosidad y por lo concienzudo de sus trabajos. En el departamento del Sena existen muchas de las fábricas que ha dirigido.

M. Eugenio Lacroix nació en 1814. Es el arquitecto favorito del imperio. A su talento se deben, en gran escala, las restauraciones del Louvre y de las Tullerías.

M. Luciano Van Cleemputte es el más anciano de los candidatos, pues nació en 1795. En 1816 disfrutaba la pension de Roma. Ha trabajado mucho en el estudio de los monumentos de la Italia y de la Sicilia. Es un erudito, de cuyas luces se ha aprovechado la Comision de Monumentos históricos.

Ocupándose un colega francés de esta lista, dice lo siguiente: «De todas las artes del dibujo, la arquitectura es aquella en cuyos principios ha reinado mayor indecision, de cuarenta años á esta fecha, á pesar de que los grandes estudios que impone á sus adeptos, en el orden de las ciencias exactas, parece debia implicar una certeza de que carecen las artes más inmediatamente sometidas á las fantasías de la imaginacion. No hace mucho tiempo que una especie de independecia se ha arraigado en esta materia, abriendo la puerta á un eclecticismo liberal que ha

franqueado las barreras, en otro tiempo inespugnables, del Instituto. El gusto por la arqueología ha invadido el templo sagrado, por mucho tiempo defendido por los Percier, Fontaine y otros admiradores del culto griego afrancesado, produciéndose los resultados más halagüeños. La seccion de arquitectura de la Academia no deja de tener su parte principalísima en este progreso, y la lista que precede, que hace veinticinco años hubiera sido un escándalo para la Academia, demuestra que en ella tienen hoy acogida los representantes de la idea moderna, á la vez que los más experimentados prácticos, como son los candidatos que en esta ocasion se le proponen.»

Escrito lo anterior, leemos en los periódicos franceses que la eleccion de la Academia ha recaído en M. Labrouste.

POMPEYA.

LA CASA DEL JOYERO.

Recientemente se ha descubierto en Pompeya, bajo la direccion del inteligente M. Fiorelli, un gran cofre forrado de láminas de hierro, con ornamentacion y relieves de bronce. El cofre está montado sobre cuatro piés, no tiene cerradura, y la tapa se abria y cerraba por medio de un pequeño aparato que no se conserva.

Las esculturas en bronce están perfectamente conservadas. Son seis: cuatro de ellas forman un cuadrado en torno de una cabeza de hombre que ocupa el centro. Las dos esculturas laterales inferiores representan dos bustos de niños alados, uno de los cuales está coronado de flores: sobre el lado superior se ven dos bustos de mujer, y en la parte central de la cubierta hállase un anillo, que servia para levantarla. Este mueble, hallado en la vía de Stabia, ha sido trasportado, con dos candelabros y varios útiles de cocina, al Museo de Nápoles.

En la misma casa donde todo esto ha parecido, se ha descubierto una caja de madera, conteniendo muchos objetos de oro, y entre ellos una *bullá*, cinco sortijas, un brazaletes de especie no vista hasta ahora, y dos pendientes que tienen cuarenta y dos esmeraldas.

Juntamente con muchas piedras preciosas, se ha desenterrado una amatista que tiene grabados los simulacros de Apolo y

Cupido. Este y otros objetos en plata, como cucharas, mangos, un cazo, etc., han inducido á dar al edificio el nombre de la *Tienda del Joyero*.

REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES

DE SAN FERNANDO.

NUEVO CONCURSO.

Programa del concurso para la ejecucion de un cuadro que represente la Conversion de San Pablo, con destino á la iglesia del Colegio y Hospicio Franciscano de Damasco.

Artículo 1.º Los artistas que deseen tomar parte en el mismo, han de ser precisamente españoles.

Art. 2.º Han de haber sido pensionados por el Gobierno de S. M. en virtud de oposicion, ó haber obtenido premios de primera, segunda ó tercera clase en las Exposiciones nacionales de Bellas Artes.

Art. 3.º Los aspirantes deberán acreditar oportunamente ante la Academia, que se encuentran en alguno de los casos que expresa la condicion anterior.

Art. 4.º Deberán presentar en esta Secretaría, dentro del plazo de dos meses, contados desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, el boceto pintado al óleo, cuyo tamaño sea de 42 centímetros de largo, por 59 de alto, incluso el semicírculo en que debe terminar por la parte superior.

Art. 5.º Los bocetos se marcarán con un lema, el cual se escribirá tambien en el pliego cerrado y sellado, que acompañará á los mismos, y que contendrá dentro el nombre y domicilio del autor.

Art. 6.º En lugar de marco se les pondrá una varilla de pino, de un centímetro de espesor.

Art. 7.º Despues de elegido el boceto por la Academia, se abrirá el pliego que tenga el mismo lema que aquel, á fin de conocer el nombre de su autor, y se quemarán, sin abrirlos, los demás pliegos, devolviéndose los bocetos á las personas que presenten los recibos que se les habrán dado por Secretaría.

Art. 8.º El autor del boceto premiado sacará un calco del mismo, que le servirá para la composicion del cuadro, quedando aquel depositado en la Secretaría.

Art. 9.º El premio del boceto será la ejecucion del cuadro, que deberá entregarse en el plazo de diez meses.

Art. 10. El cuadro, para obtener premio, deberá merecer, á más de la aprobacion de la Academia, la del Gobierno de S. M.

Art. 11. La retribucion señalada á esta obra, consistirá en la cantidad de 5.000 escudos, sin incluir el marco.

Madrid 29 de N6viembre de 1867—El Secretario general, Eugenio de la Cámara.

BELGICA.

EXPOSICION DE CUADROS PRIMITIVOS.

A Bélgica corresponde el honor de haber realizado los descubrimientos más importantes, relativamente á la historia del arte, removiéndolo para ello el polvo de sus archivos, con tanto celo como inteligencia. Gracias á las investigaciones de sus críticos, se empieza á ver una poca de claridad en las vidas de Eyck, Rogier Van der Weyden, Memlinc y de algunos otros satélites que gravitaron en derredor de esos géneos. Somos deudores á M. Wauters de preciosas noticias sobre Rogier Van der Weyden, así como de la restitution á Bellegambe, pintor francés, del célebre polyptico de Duai. Tambien por M. Pinchard conocemos multitud de curiosos documentos, y M. Weale nos ha revelado la existencia de Gerardo David, autor del célebre cuadro de Ruan y de otras muchas obras maestras atribuidas constantemente á Memlic.

El mismo M. Weale ha dado á luz hechos importantes referentes á la vida de Memlic, los cuales no consienten ya que se preste asenso á la leyenda que presentaba á «Hans Hemling» como un pobre soldado herido, que habiendo llegado casi en las postrimerías al hospital de Brujas, fué allí recogido por las hermanas de la Caridad, á quienes legó la obra maestra del siglo xv en recompensa de los cuidados que le dispensaran.

Empleando documentos auténticos el mismo escritor, ha establecido de una manera inconcusa, que Memlic habitaba en Brujas desde 1479; que era allí propietario en 1480, poseyendo tres casas cubiertas de teja y un solar situado en la calle del Puente Flamenco; que en el mismo año fué uno de los ciudadanos de Brujas que prestaron dinero á Maximiliano para subvenir á los gastos de la guerra con Francia; que tuvo por discípulos á Hans Verhanneman y á Pasquier Van der Meersch; por último, que vivia en Setiembre de 1492, y que el 10 de Diciembre de 1495 habia ya fallecido, dejando tres hijos menores de veinticinco años.

Pero si, como hemos dicho, comienza á hacerse la luz en la historia

de esa gloriosa época, aun quedan muchos secretos que descubrir, y precisamente con el propósito de despejar las nieblas que los ocultan, la gilda de Santo Tomás y de San Lúcas, de Brujas, concibió el excelente pensamiento de organizar una Exposicion de Cuadros Primitivos, confiando la ejecucion del proyecto al citado M. James Weale.

Entre las pinturas que comprende la Exposicion, deberemos citar ante todo, un retrato por Juan Van Eyck, que representa el busto de un hombre sexagenario, con la cabeza cubierta de un bonete de mar-tas, el cuerpo vestido con un justillo de satin rojo, en parte cubierto con una hopalanda gris, guarnecida con un cuello y bocamangas de mar-tas. Modelado en plena luz, de una ejecucion algo seca, que recuerda por su estilo el retrato de Santiago Van der Pale en el cuadro votivo del Museo de Brujas; su cabeza es una maravilla por los toques de vida que presenta. Pintado del natural, con verdad sorprendente, sin idea de embellecer el modelo y con la voluntad encaminada á no omitir ni el menor de los repliegues de la piel, fácil seria reconocer al personaje si diera la casualidad de que se hallase un segundo retrato auténtico. El catálogo dice que es de Antonio de Borgoña, pero Monsieur Weale se muestra dudoso, y se nos figura que le asiste para ello razon.

Esta pintura pertenece á la galería de M. Suermondt de Aix la Chapelle, que tambien ha enviado á Brujas una Virgen atribuida por los Sres. Mundler, Waagen y Lübke, á Juan Van Eyck.

Tambien se halla en la Exposicion otra pintura, que se dice dejó sin concluir Van Eyck, y consiste en un gran tríptico que representa á una Virgen adorada por el donador. Parécenos que es una copia hecha con bastante libertad, sobre cien años despues de la muerte del gran maestro.

A estos cuadros siguen los asignados á Memlic. El más importante es un tríptico de M. Wolsey Moreau de París. En la tabla central se ve á Jesús en la Cruz, y á la Virgen y á San Juan, que le lloran, mientras un caballero, con su dama, á quien acompaña un paje, aparecen en el acto de adorarle. Sobre la tabla de la izquierda se halla la Virgen adorando al Niño Jesús, y San Francisco de Asís arrodillado: asimismo aparece Felipe el Bueno con un alcon. La tabla de la derecha contiene á San Juan Bautista, á Santa Catalina y á Santa Bárbara.

Otro díptico de Memling, propiedad de M. Fuller Russel, representa en la hoja derecha á Juana, hija segunda de Carlos XII, rey de Francia, y primera mujer de Juan II, duque de Borbon. Acompaña á la dama San Juan, y está representada de rodillas delante de un reclinatorio. El Niño Jesús en brazos de la Virgen, que está sentada debajo del Padre Eterno, aparece en medio de una aureola de fuego.

Del mismo artista hay otra tabla con una Virgen, tambien digna de singular aprecio.

Por último, entre otros cuadros debemos citar un «Descendimiento,» de Gerardo David; un «Reposo en Egipto,» de Pedro Clacis, y varios retratos, de Pedro Pourbus,

(EXTRACTO DEL NÚMERO DE NOVIEMBRE
DE LA *Revue de Beaux Arts.*)

ARQUITECTURA.

Han recibido últimamente el título de arquitectos los señores don Faustino Domínguez Gómez Gay, D. Julio Zarazibar y Gutierrez, don Antonio Rovira y Rabosa, D. Carlos Velasco y Peinado, D. Manuel Solano y Molina, D. Manuel Martínez Mazon, D. Antonio Ariza y Pereira, D. Vicente Peris, D. Elías Gallego, D. Alejandro del Herrero y Herreros, D. Calixto Loira y Sanchiz y D. José Benito y Lombía. De estos ha obtenido la plaza de pensionado en Roma el Sr. D. Alejandro del Herrero y Herreros, según ya hemos dicho.

También han sido aprobados como maestros de obras, los alumnos de arquitectura Sres. D. Joaquin Rodríguez San Gil, D. Gregorio Cardonets, D. Dimas Rodríguez, D. Andres Balcárcel, D. Norberto Ariza, D. Pablo Calero, D. Enrique Rejon, D. Miguel Fontailles, D. Jorge Larroder y D. Eduardo Peris.

Se ha autorizado á los ingenieros industriales, químicos y mecánicos para trazar y construir edificios destinados á la industria, dirigiéndose en todos los detalles con sujecion á las ordenanzas municipales: Cuando los edificios tengan alguna parte artística, se necesita además la direccion de un arquitecto.

CRONICA GENERAL.

Por el Ministerio de Fomento se han enviado á la Academia de Bellas Artes de Barcelona dos cuadritos, originales de los Sres. D. Pablo Gonzalvo y D. Cecilio Pizarro, con objeto de que, en depósito, figuren en el Museo establecido por dicha Corporacion en el segundo piso de la Casa Lonja.

El apreciable pintor Sr. Fortuny ha contraído matrimonio con la

bella señorita doña Cecilia de Madrazo, hija del Sr. D. Federico, presidente de la Real Academia de San Fernando.

Ha sido nombrado, en lugar de D. Antonio Brunet, el sub-archivero de esta municipalidad D. Luis Gaspar, y para el cargo que este desempeñaba resulta elegido D. José Puiggari. (De *El Principado de Barcelona*.)

Dirección general de Instrucción pública.—Negociado de segunda enseñanza.—Está vacante en el instituto local de Casariego, en la villa de Tapia, la cátedra de Geografía é Historia, dotada con el haber de 800 escudos anuales, la cual ha de proveerse por oposicion, como prescribe el art. 16 del Real decreto de 22 de Enero próximo pasado. Los ejercicios se verificarán en la Universidad de Oviedo, en la forma prevenida en el título 2.º del Reglamento de 1.º de Mayo de 1864. Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener veinticuatro años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser licenciado en filosofía y letras ó bachiller en la misma facultad, con anterioridad á la publicacion del Real decreto de 22 de Enero último.

Los aspirantes presentarán en esta Dirección general sus solicitudes documentadas, en el término improrogable de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, y acompañarán á ellas el discurso de que trata el pár. 4.º del art. 8.º del mismo Reglamento, sobre el tema siguiente, que ha señalado el Real Consejo de Instrucción pública:

«El reinado de D. Alonso III, y su influencia en la reconquista, en la consolidacion del trono y en los ensanches de la monarquía asturiana.»

Madrid 30 de Octubre de 1867.—El Director general, Severo Catalina.

Hemos tenido el gusto de recibir los últimos números de *La Enseñanza* y *La Idea*, interesantes semanarios de instrucción pública. También hemos recibido *El Siglo Ilustrado*, que contiene apreciables trabajos.

PRECIOS DE SUSCRICION A LA REVISTA.

Madrid, mes, 5 rs. — Provincias, trimestre, 20.

MADRID, 1867.—IMPRENTA DE C. MOLINER Y C.ª, JESUS, 3.